

El color sí importa

Elegir el color de un coche no es un sólo una cuestión estética o de gustos personales, sino también de seguridad vial. Y es que los vehículos de color marrón, negro o verde son los menos aconsejables desde el punto de vista de la siniestralidad. Así lo ha puesto de manifiesto por primera vez un grupo de investigadores neozelandeses y lo confirman algunos de los más destacados expertos en accidentes de tráfico de nuestro país.

Es cierto que los coches de colores más vivos se aprecian fácilmente, pero sus usuarios potenciales a veces son personas que asumen más riesgos.

Para Guillermo Ballenato, psicólogo y profesor de la Universidad Carlos III, en este tema influyen factores perceptivos, referidos a la probabilidad de ser visto el vehículo en función de su color, aunque la elección del tono del vehículo está vinculada de algún modo a la personalidad del conductor. Factores culturales, sociales y de personalidad –equilibrio personal, ansiedad, autocontrol– pueden ir asociados a la preferencia por determinados colores.

Para este psicólogo, las investigaciones parecen poco concluyentes, tal vez debido a que factores perceptivos y de personalidad se compensan mu-



Un ejemplo de la controversia de los colores. El rojo, por sí mismo, es un tono bien valorado en los estudios, pero el hecho que a menudo lo prefieran usuarios más agresivos es un factor decisivo al final.

tuamente. «Los vehículos de colores más vivos se ven más pero pueden ser conducidos por personas que asumen más riesgos. Los colores más discretos se camuflan en el entorno, pero pueden ser elegidos preferentemente por personas de mayor edad, experiencia, y más cautos en la con-

ducción», apunta para concluir que sería también una propuesta interesante señalar los vehículos con dos finas bandas reflectantes, una delantera blanca, y otra trasera pintada de color rojo. □

J.J.H.C